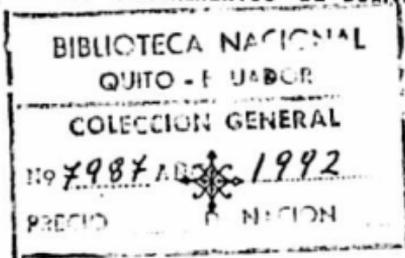


REMIGIO CRESPO TORAL

# OCASO DE UN GENIO

(ULTIMOS PENSAMIENTOS DE BOLIVAR)



CUENCA-ECUADOR

1927

TIP. MUNICIPAL.

# BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. N° ..1.481.....▲.....  
FECHA DE CONSTATAION ..Diciembre.1.950...  
VALOR ...\$.....5,00.....  
CLASIFICACION .....

---

## Preliminar

---

Cuando la edad viril se adelantaba impetuosamente con la fuerza de la ilusión en pos de muchas cosas que entonces me parecían próximas realidades, hice las primeras estrofas. Y ¡caso extraño en la experiencia psicológica! Ni la devoción con aspiraciones místicas que ha sido siempre fondo de mi alma, ni la naturaleza que me hechizaba con la multiplicidad de sus espectáculos, ni el amor a los míos que estremeció siempre las fibras del corazón; hubieron de producir en mí la seducción de la publicidad. Mi labor íntima la ocultaba como un pecado, en cuadernos escondidos en un cajón secreto. Era el miedo a la sinceridad que en los primeros ensayos aparecía casi al desnudo.

Fue menester que estímulos de más fuerza —de aquellos que imperaban entonces— me obligasen a comparecer en público, y la ocasión vino en seguida.

## II

Fue en la guerra del Pacífico, cuando despertó en mí la emoción poética, con la nota heroica, ante el maravilloso martirio de Prat y por el solemne sacrificio de Grau —los dos héroes de los dramas del mar en esos días. La ocasión a manera de relámpago iluminó la sombra de mi espíritu, y di el primer grito: unas quintillas de arte mayor al capitán de la *Esmeralda* y unas cuartetos del mismo corte al adalid del *Huáscar*.

Las estancias a Prat no pasaron del círculo de intimidad; mas las estrofas destinadas a Grau, por amistosa insistencia, se leyeron en sesión plena del *Liceo de la Juventud*, que las aplaudió, ordenando su publicación a costa del centro. La publicación apareció en *Los Andes* de Guayaquil: eran los primeros versos que pedían puesto al sol.

Se dijo entonces que era yo una promesa, y el aplauso benévolo, con la relatividad del caso, alentóme en la empresa y dióme bríos para seguir adelante. Creí acertar en la vocación espiritual, que antes iba enderezada por otra vía, la de la prosa corriente, de más amplitud para el vuelo del ingenio; e intenté a poco ensayos del mismo género, siempre por estímulos de ocasión. El centenario de Olmedo lanzóme hacia otra tentativa que vió la luz en *El Correo del Azuay*.

### III

A poco, el movimiento nacionalista contra la dictadura militar que venía imperando en el Ecuador desde 1876, me precipitó en el sendero de la poesía civil, de invectiva y de oratoria rítmica: fueron luego los cantos de combate y las elegías a las víctimas de la guerra. Decididamente quedé para el ritmo marcial y la grande elocuencia tribunicia, tan difíciles de encajar en los moldes del verso.

El círculo literario a que yo pertenecía, firme en la convicción de que mi índole se enderezaba hacia cierta *mens divinior* a la manera de Quintana, me señaló para el discurso de incorporación en El Liceo, el tema *La poesía patriótica*, acerca del que hube de disertar en sesión solemne de la sociedad.

Leyendo a poco el hermoso libro de Larrazábal *Vida de Bolívar*, impresionóme la melancolía de las últimas horas del Genio Americano; y diseñárouse los contornos de un poema donde se vaciase algo del inmenso dolor de aquel gran corazón. Así es como nacieron los *Ultimos Pensamientos de Bolívar*.

Llegó su centenario; y por consejo de mi profesor de literatura Dr. Honorato Vázquez, envié el poema a los certámenes que las Universidades de Quito y de Cuenca pro-

#### IV

movieron para celebrar la solemnidad continental.

Aquellos versos lograron fortuna, obteniendo premio en Quito y en Cuenca. En la Capital los recitó magníficamente el joven universitario don Luis Pólit, y en esta ciudad los declamó su autor: en una y otra parte, en sesiones oficiales de las Corporaciones que promovieron el certamen.

Coincidió que el venerable poeta don Juan León Mera presentó, fuera de concurso, y sobre el mismo tema, sus *Ultimos momentos de Bolívar*.

El tema había estado en el ambiente; y yo -un aprendiz- comparecí junto al maestro, en igual empeño que él. Hube de soportar las comparaciones, que forzosamente debían serme desfavorables, dada la destreza con que el viejo poeta manejaba la forma para ilustrar su alta filosofía: todo ello adecuado al grave y soberano asunto de la postrer lamentación del proscrito de Santa Marta.

De mis versos -casi mi primera pasión de poesía- hizo edición oficial en el libro del Centenario de Bolívar que se estampó en Quito, y el poema se insertó además en *Los Principios*, primer diario de la Capital, que lo fundó el simpático escritor, poeta y militar, abogado y estadista don Angel P. Chávez.

¿Después? En una regresión como de arrepentimiento, volví a la sinceridad de mis impresiones de la niñez y de la adolescencia, ensayando la elasticidad del nuneu en otras cuerdas de la lira, para alejarme de la visión heroica: a ello me empujaba la natural inclinación, me eran más halagüeños los cuadros de la naturaleza y el paisaje interior que producen la ternura pasional y la dulce melancolía, en las que había de quedar definitivamente aquerenciado mi espíritu.

Esta su orientación hízome olvidar el poema de Bolívar, hasta que en 1890, por exigencia de personas que tenían autoridad sobre mí, publiqué los *Ultimos Pensamientos*, en la Imprenta nacional, precedidos de una nota de aplauso del selecto escritor don J. Modesto Espinosa y con dedicatoria al Dr. Vázquez, mi profesor de bellas letras. En la nueva edición, se añadió el episodio del primer amor del héroe, episodio que se omitió en la redacción primitiva, por creerlo impropio de la austeridad de las últimas horas del guerrero; y se incluyó además una interpretación en verso del *Delirio sobre el Chimborazo*—prosa lírica de alta potencia del Genio de América, que fue también heraldo de poesía, tanto como orador fulminante, pensador y filósofo cristiano.

## VI

Los *Pensamientos* que intentaron trasladar a la poesía y a la cárcel del verso y de la rima- estados del alma del Libertador y chispazos de sus proclamas, mensajes y cartas, adolecían de las inconveniencias mismas del género: soliloquio, de suyo premioso y difícil, de entonación pindárica y forma oratoria. Había que evitar la pesadez uniforme, esquivando los tropiezos de la casi falsedad de una larga alocución solitaria para lectores... de setenta años después. Hasta el título, propio más bien del género didáctico -*Ultimos pensamientos*- padecía de sequedad: tratábase de una como ascética de la poesía, en preparación para la muerte. Resultaba análogo a los *Ultimos momentos* del patriarca Mera, que importaban algo como una extremaunción poética. ¡Cosas del tiempo y de la psicología literaria!

Pero mi poema salió a luz, y no podía devolverlo a la sombra. Obra era del primer amor, y no cabía que me avergonzase de él, tanto más que guardan esos versos las primeras lumbres de la idea, la emoción adolescente, la sinceridad de la inspiración, para culto a la grandeza del genio. Aunque ésta, apenas comprendida por el poeta, le aplasta con su magnitud, -sin embargo hácele digno de su compañía.

## VII

Doy ahora la final edición de ese poema. Poquísimas son las enmiendas. Se ordenan sí las estrofas lógicamente, en alguna parte se suprimen ampliaciones inútiles, se han puesto títulos a los cuadros y a los pasajes para cortar la monotonía, se omite la división clásica de cantos, sustituyéndola con otra de más realidad. En tan poco consiste la reforma. El nombre *Pensamientos* pasa a la historia, si historia merecen estos versos.

El objeto de la modificación se encamina a dar movimiento y variedad a la corriente de las ideas en el extenso cauce de la composición, para ver de mantener en el lector la impresión emocional con que ha de corresponder a los motivos de la inspiración poética.

Se censurará la nota grandilocuente, esa como invasión de un arte en otro. Se dirá que aquí asoma el énfasis característico de la raza española junto con el superlativismo romántico . . . Pero ¿acaso Bolívar no era prócer castellano y romántico a la vez, hombre de su raza y de su edad? Allá en 1883, cuando los últimos resplandores del romanticismo llenaban el mundo con la puesta de su sol, no era raro que se hiciese hablar a Bolívar como hablaron los personajes de *Hernani* y *Cronwell* de Víctor Hugo.

No obstante tantas disculpas, creo que

## VIII

estas estrofas no corresponden al altísimo y magnífico espíritu que quisieron interpretar. No recomiendo tan poco esta forma de monólogo, para traducir algo de la épica y la elegía del alma del Caudillo. Pero desde luego que estos versos entraron ya al comercio de la publicidad, no es a su autor a quien toca repudiarlos. Redímelos, por lo menos la nobilísima intención, la que vivifica algunos cuadros y contribuye a la sinceridad sentimental-vida de la tragedia. La de Bolívar merece soberana interpretación: talvez más tarde, duplicada su grandeza por la lejanía, puede hacerse la épica completa del héroe, el genio y el caudillo -Libertador por sufragio de sus contemporáneos y de la posteridad.

Sí, debe reconocerse algún mérito en esta composición, y es el de haberse hecho por propia cuenta, sin antecedente conocido ni imitación en el conjunto ni el detalle. Pasadera o mediocre, mía sola es -culpa o excelencia de mis primeros ensayos, pobres como míos, mas no prestados por algún ricohombre de las letras.

Se trata, en fin, de un documento literario como cualquier otro, incorporado al archivo de nuestra naciente literatura, por veredicto de dos respetables corporaciones, y la calidad de aquél poema no es tal que deba entre-

## IX

gársele al suplicio del silencio y del olvido, cual si fuera algo como manifiesto presidencial o parte de batalla de nuestras democracias del arroyo.

Si el arte ha prosperado -que para prosperar se vive, y si la juventud *intelectual* juzga mejores la inspiración y técnica de hoy-no por ello ha de menospreciar las de ayer, que la precedieron y constituyen el paso inicial, que vale quizás tanto como el último. Cuanto a la marcha, es una sola, y todos hacen la jornada, a su manera. El prejuicio, la condena *a priori* no se conforman con la amplitud de la crítica, que ha de tener tanto de rigor como de piedad.

Por lo demás, la literatura bolivariana está de moda en este momento; y es seguro que, por muchos años, se irán amontonando poemas, libros de historia, novelas y ensayos sobre la emancipación hispano-americana y sobre su figura central-Bolívar.

Mis versos son una página de esa montaña de papel y mi modesta contribución al monumento que Quito levantará en breve al Libertador; moneda de los poetas que es casi como la de la viuda del Evangelio.

REMIGIO CRESPO TORAL.

Cuenca, Mayo de 1927.

# PRIMERA PARTE



## EL FIN

Héme llegado al fin de la jornada,  
trémulo el labio, lacerado el pecho,  
cuando de la ilusión no queda nada,  
y de una vanidad casi olvidada  
sólo la sombra en mi delirio estrecho.

En la mitad apenas del camino,  
cierzo invernal de la otra orilla zumba,  
y el sol lanza su rayo vespertino  
sobre mi frente que marchita inclino,  
fría ya como piedra de la tumba.

¡Salve, postrero sol! Resplandeciente,  
entre dos hemisferios te divides,  
antiguo dios de América inocente.  
Desde el trono del pálido occidente,  
con las primeras sombras, me despidés.

Ayer, en el cenit de la grandeza,  
antorecha hoy de mis ritos funerales,  
alumbras las cenizas de una huesa:  
la de la Patria que su oprobio empieza  
y a afrentar va sus glorias inmortales.

## II

### PAZ Y SILENCIO

¡Cuán solemne la paz de este desierto  
al resplandor del astro que declina!  
Gime la brisa salmodiando a un muerto:  
muéstrase todo desmayado y yerto  
cuando el sol al ocaso se avecina.

En la gran soledad del grande oceano,  
a la medrosa sombra de las palmas,  
en el trance final, el polvo humano  
tiembla al terror del invisible arcano:  
¡cuán triste es el ocaso de las almas!

### III

#### RESURRECCION

Pero a este instante de estupor amargo  
vuelve, para piedad, la ausente gloria.  
Sísifo triste, su grandeza cargo;  
mas su amor me despierta del letargo,  
¡torne mi juventud con su memoria....!

La juventud del alma todavía  
no se rindió a los últimos reveses.  
Se yergue con la antigua rebeldía:  
buscan aún, en copa de ambrosía,  
mis secos labios las perdidas heces.

Y tornar puede el alma peregrina  
de su honor a los límpidos abriles.  
¡Oh esplendor de otros tiempos, oh divina  
inspiración que llega y me ilumina  
para nuevas empresas juveniles!

Queda aquí del incendio la ceniza,  
chispa inmortal en el rescoldo prende;  
del verde Anauco la nativa brisa  
por mi marchita frente se desliza,  
fuego de un dios el corazón enciende.

## IV

### ALBA NUEVA

Luce otra vez aurora prometida,  
rompe la tierra ya, germen fecundo.  
América esperaba mi venida:  
es mi vida de América la vida,  
mi corazón el corazón de un mundo.

Aquí los rebelados elementos,  
de las fuerzas la flera omnipotencia—,  
gigantes ríos, desatados vientos,  
vastos desiertos, mares turbulentos—,  
nos convidan a eterna independencia.

¡Oh cóndor de los Andes altanero,  
el alba anuncia de la edad futura,  
ensaya el grito del pulmón de acero;  
que presto, al trueno del clarín guerrero,  
libre el nido tendrás sobre la altural

## LIDIAR Y VENCER

¿Qué? ¿No hice acaso el noble juramento  
de vencer o morir? ¡A la pelea!  
Otra vez, al vivac, al campamento;  
y cien banderas tremolando al viento,  
digan la patria sea, y libre sea!

¡Vengan la tempestad y la batalla!  
¡Mis armas, mis valientes capitanes!  
No importa si en contorno el rayo estalla:  
desafiaré el fragor de la metralla  
al soplo de rabiosos huracanes.

¿Cómo esperar para la muerte, cómo  
en estas nobles tierras libertadas?  
¡Venga el ágil bridón! . . . Sus iras domo,  
cruzando la llanura . . . Silbe el plomo  
truenen con ígneo ritmo las espadas . . .

¡Abajo los tiranos! Las entrañas  
cien voces lancen: ¡mueran los tiranos!  
Con vengadora garra cien hazañas  
los tigres de la sierra y las montañas  
traigan rugiendo a los inmensos Llanos.

## VI

### LA EPICA LUCHA

Se ha dado la señal . . . Son mis soldados,  
de Patria y Libertad los hijos fieles,  
que en playas, cumbres, valles y collados,  
ya el acero empuñaron denodados:  
¡suyos serán del campo los laureles!

Atentos luego al imperioso mando,  
en torrente de béllica algarada,  
con vítores los ecos fatigando,  
marchen y avancen por doquier llevando  
de su ideal la redentora espada.

¡Adelante del iris los pendones,  
y la enemiga gente retroceda!  
Con el ronco estridor de los cañones:  
¡guerra y muerte decid a las naciones,  
y el español tenaz o muera o ceda!

Por las afrentas el furor despierto,  
nos fuerce a la venganza su delito.  
La cerviz levantada, el brazo fuerte,  
decid al enemigo: ¡guerra a muerte!  
¡la guerra a muerte, en espantable grito!

## VII

### DESAFIO

España sobre tí nuestra coyunda  
caiga cual cae abrumador peñasco.  
Luchemos y muramos: la iracunda  
lanza hiriendo se embote, en sangre se hunda  
del corcel vencedor el férreo casco.

Hasta la tierra en convulsión extraña,  
sus fauces abre en súbita fereza,  
vacila en su cimiento la montaña.  
Contra nosotros singular campaña  
comienza en el terror naturaleza.

¿Y qué? Si al fin nos postra la derrota?  
Surjan en ella del rencor las furias;  
y levantada la bandera rota,  
de la metralla a la estridente nota,  
vengaremos del Cielo las injurias . . . .

## VIII

### CIUDAD HEROICA

Allí estás de los libres atalaya,  
diosa del mar, murada Cartagena.  
Halló un asilo en tu repuesta playa  
el heroísmo que en tu seno ensaya  
la intrepidez para morir serena.

Una vez y otra vez, contrarias olas  
lánzanme sobre el Golfo Mejicano.  
Mas rendido a las huestes españolas,  
las desafía, desarmado, a solas,  
nunca vencido, el genio americano.

Y aunque me hiera enemistad bastarda  
e insidiosa ambición su lid comience,  
mis pasos acechando, la gallarda  
espada a que el suceso no acobarda,  
tras el desastre, resplandece ¡y vence!

## IX

### HEROISMO

Aquí están los intrépidos guerreros  
llegan aquí de Apure los ginetes.  
Guías a los indómitos llaneros,  
tú el Tigre, tu—adalid de los primeros  
que las locas empresas acometes.

Sin sueño, agua ni pan, ¡al frente, adentro!  
El enemigo paso ya se escucha.  
Sobre el corcel desnudos, a su encuentro  
volad, a izquierda y a derecha, al centro  
¡Que lucha, Cielos, que tremenda lucha!

Y caíste, del Bárbula en la cima,  
mancebo en flor, en desigual torneo;  
y de los viejos héroes muy encima,  
la trágica explosión ya te sublima,  
¡oh mártir del honor! en San Mateo...

Jardín del mundo, Aráguá, no como antes,  
eres palenque y flor de la victoria...  
Huyo de tí; y en fuga de gigantes,  
a gargantas y páramos distantes...  
¡y a Boyacá, mi pórtico de gloria...!

La libertad que avanza soberana  
para su eterno imperio sobre el globo,  
ha vencido cien veces en Guayana,  
y cubre de laureles la Sabana  
y dos veces triunfa en Carabobo.

¿Dó está Sedeño, el ágil guerrillero?  
¿Habrá valor que su valor no arrastre?...  
Del campo ¡no temais! saldrá el postrero...  
¿Ha muerto?... Bien... Ninguno como él, fiero...  
¡Vengamos—no lloremos su desastre!

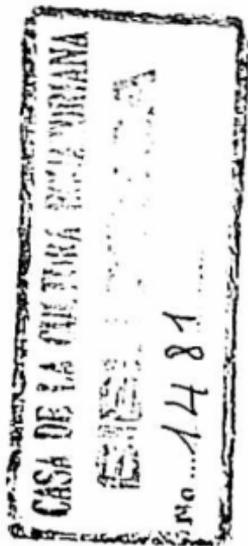
La lanza en alto el pabellón enseña,  
sobre las crestas el corcel relincha;  
con marcha astuta, en la empinada breña  
de la cumbre glacial la lid se empeña;  
¡y es Sucre vencedor! ¡Gloria a Pichincha!

¡ADELANTE!

¿Ya vencimos?... ¡No acaba la contienda!  
 Quédese Capua allá con sus amores:  
 que la Patria del Sol su fama ofrenda  
 en las manchadas aras. Nueva senda  
 se abre para la lucha y los honores.

¡Adelante, a las cumbres, más arriba!  
 Quede el Guátara atrás, su estruendo escucho...  
 ¡De Bomboná el León glorioso viva!...  
 ¡Adelante, a Junín! Y un dios escriba  
 con el rayo, en los cielos:—¡Ayacucho!

¡Ayacucho! Dan sombra sus laureles  
 al Potosí, que ya a Colombia acata.  
 Que el arte apreste liras y cinceles;  
 pues del distante llano los corceles  
 las fuentes huellan del lejano Plata.



## XI

### VICTORIA

¡Victoria! Anuncie el mar al mundo viejo  
que la América es libre; luego atruene  
la infinita extensión marcial festejo;  
y de los vencedores el cortejo  
las plazas llene, el Capitolio llene.

Pues llega el vencedor, abrid las puertas:  
tú Cartagena la del sitio estoica  
y Cumaná que a la nación libertas....  
Del sueño de opresión al fin despiertas,  
para abrazarme, Barcelona heroica.

Cuna de la primera independencia,  
de estupenda altivez, de épica rabia,  
tuya es Guayana, la preciada herencia;  
vuestra también, intrépida Valencia  
y Bogotá gobernadora y sabia.

La sultana del Avila, el abrazo  
déme sobre su tálamo de flores.  
Así, dormido al maternal regazo,  
depuesto el hierro, desarmado el brazo,  
el cautivo seré de sus amores.

Y ¡salve a los gigantes de granito  
y al Chimborazo y a la egregia cima—  
¡de la América luz, procera Quito!  
Y arraigue mi laurel nunca marchito  
en tus pensiles, opulenta Lima.

Con caricias de nùmenes y diosas,  
al arrullo de cánticos triunfales,  
mi frente oreen auras deleitosas,  
y embriágueme el aliento de las rosas,  
que dan flor en los campos inmortales.

Se encadenó a mi carro la fortuna,—  
la traje yo de los nativos lares;  
y dichosa mi estrella cual ninguna,  
no el insólito ocaso la importuna,  
que a su culto se elevan cien altares.

## APOTEOSIS

No en vano esquivó ninfa de la gloria  
buscando asilo, hacia otras tierras vayas;  
escribe aquí la portentosa historia;  
y para culto de inmortal memoria,  
Homero, canta en el florido Guayas.

Lanza, poeta, en voz de catarata,  
del parche al son, la estrofa turbulenta  
que mi nombre en los ámbitos dilata,  
cuando el dios a la cumbre te arrebató  
y "el trueno horrendo con fragor revienta."

Es mi corcel como corcel alado,  
la tierra siento huir bajo mi planta.  
Los aires incendió fuego sagrado...  
¡La libertad, la gloria han triunfado!  
¡La rota de Junín, Homero, canta!

El porvenir con el pasado junta,  
a nuevo Olimpo remontando el vuelo;  
y pues el sol para otra edad despunta,  
al pueblo que al oráculo pregunta,  
del misterio del dios descorre el velo.

Las ínfulas divinas apareja  
para tus adalides. Desde el barro  
de la liza, a tu genio encumbra, y deja  
entregada a los vientos la pareja  
de cóndores uncidos a su carro.

Espíritu seré de tus cantares,  
fuego de inspiración y voz amiga:  
cuando duermas al pie de los palmares,  
al acorde y caricia de tus mares,  
siempre el numen seré que te fatiga.

Y regrese a la margen de tu ría,  
de flauta pastoril a la quejumbre,  
la musa de guerrera poesía.  
So acabó tu obra con la empresa mía:  
me has levantado ya sobre la cumbre.

## XIII

### VENGANZA DE GLORIA

Mas ¡ilusión y estéril desvarío!  
¡revolver las cenizas, loco empeño!  
Cala en mis huesos de la muerte el frío.  
¡Visión falaz del término sombrío,  
¡Oh siempre eterna vanidad del sueño!

La fuerte diestra en el final desmayo  
la espada entrega a su infeliz destino.  
Luce la mente vacilante rayo,  
la postrera oración trémulo ensayo,  
y sobre el pecho la cabeza inclino.

Mas, antes de la noche y el reposo,  
mi cólera en relámpagos estalle:  
que vencido en la lid puede el coloso  
lanzar aún su grito majestuoso...  
¡y solo muerto --su venganza calle!

Como de cien leones el rugido,  
en la desolación truene iracundo  
mi dolor; que rebelde aunque vencido,  
el gigante clamor de mi gemido,  
cual mi acento en la lid— llenará el mundo.

## **SEGUNDA PARTE**

## I

### DESILUCION

Cuán fácil gobernar si se gobierna  
al noble ritmo de marcial estruendo.  
Mas ¿cómo gobernar, si lucha interna  
infundada a la turba subalterna  
que el solio acecha, sin cesar rugiendo?

En suelo ensangrentado, ¿quién construye  
¿quién al borde del cráter edifica?  
Un leve cierzo su labor destruye.  
En la tierra que hierve, y tiembla y huye,  
el árbol de la paz no fructifica.

## II

### COLOMBIA

Colombia, cual Minerva grande y fuerte,  
así te concebí mi genio altivo,  
y hoy te aguarda la afrenta de la muerte.

¿Entregada a morir, podré yo verte?  
Si tu vas a morir, ¿para qué vivo?....

### III

#### LOS ENEMIGOS

La traición libertos acaudilla—  
siervos ayer que ha corrompido el oro,  
y el suelo de los próceres mancilla;  
pero Colombia como el rayo brilla  
para morir, y salva su decoro.

Gran Mariscal, te han roto el noble brazo,  
tu brazo que liberta y que redime....  
Mi hija, tu nueva patria, en breve plazo  
su sol hundió en las nieblas del ocaso,  
y hoy, al dolor de tu martirio, gime....

## QUIMERA Y REALIDAD

Oh! cuántas veces, Grecia encantadora,  
 vagué sin rumbo, ciego a tus engaños;  
 y de Roma tu egregia vencedora,  
 el ídolo falaz que el mundo adora,—  
 la pasión fue de mis primeros años.

¿Cómo pudo el espíritu sereno  
 trocar en nuestra la difunta historia;  
 y en suelo ingrato de guijarros lleno  
 en leyes convertir recuerdo ajeno,  
 reinar con la ilusión de la memoria?...

Pero a la realidad torné discreta,  
 al amor de los dioses tutelares  
 el Atica dejando; y del poeta  
 deshecha la ilusión, hallé la meta  
 de la patria en los rústicos alares.

Y a la sagaz observación de augusto  
 numen, mi paso enderecé; y entonces—,  
 no del Libertador— obra del justo,  
 nació mi ley, como acabado busto  
 que el arte funde en los hirvientes broncees.

## IDEAL

Y quise para ti, Colombia hermosa,  
del consejo el honor, la armada diestra  
para la guarda del honor... ¡Oh diosa  
Colombia, en mis ensueños luminosa,  
presidir te contemplo la palestra....

Es de los libres la gallarda escena.  
Ni el ocio vil en la quietud perturba  
el digno curso del poder, que enfrena  
la rebelde discordia y encadena  
la frágil insolencia de la turba.

Ni César halla esclavos, ni los halla  
la esplendidez del grande Macedonio.  
Diestro el castigo la vindicta acalla;  
y al yugo se doblega la canalla:  
que no es la libertad su patrimonio.

Y la espada —alma y rayo del combate,  
en las contiendas de la paz, no es cetro....  
La noble arteria de la patria late  
al ritmo de la paz; qué bien el vate  
olvida en ella el belicoso metro!

## VI

### REALIDAD

Sin fronteras, los pueblos, los hermanos,  
la libertad en la obediencia altiva,  
intangibles las aras, soberanos  
el honor y la gloria: ¡ciudadanos,  
el Dios, el Padre de Colombia viva!

En la docta, patriótica asamblea,  
como un trono se eleve la tribuna.  
Desde ella lance oráculos la idea,  
y el verbo que en las cumbres centellea  
pasee el resplandor de su fortuna.

El hierro en el sangriento ministerio  
sólo en la lid para vencer, gobierna....  
¡Ay del que fía el cetro y el imperio,  
al hierro engendrador de cautiverio,  
engendrador de esclavitud eterna!

## VII

### ANATEMA

¡Oh menguada ambición, si la realenza  
usurpas de la ley estable y justa  
¡vibro rayo de Dios en tu cabeza!  
y si contra él se vuelve tu fiereza,  
¡caiga en tu espalda vengadora fusta!

¿Has de regir las almas, tú que llevas  
la licencia en el seno, tú que caes  
al pie del Capitolio; y siempre a nuevas  
tiránias rendida, te sublevas  
y al cuello el yugo de tu culpa traes?

No rodó en polvo el trono de los reyes  
para tu imperio, plebe vocinglera.  
El Siná libre fulminó sus leyes  
para grandeza.... ¡Corrompidas greyes  
de esclavos y tiranos, ¡fuera! ¡fuera!

## VIII

### JUSTICIA Y PAZ

De justicia y virtud quise el reinado,  
ni pueblo vil ni libertad sin freno,  
impasible al temor el magistrado,  
blanda la majestad, digno el senado,  
no la balanza a discreción de Breno.

La noble austeridad del patriotismo,  
del trabajo en la paz discretas lides,  
prez al honor, afrenta al egoísmo,  
de la virtud el noble despotismo  
y en el poder el inclito Aristides.

Hartura a la indigente muchedumbre,  
a la sombra de amer de los hogares,  
agua a la sed, a las tinieblas lumbré;  
abierta al bien ambicionada cumbre,  
al numen galardón y a Dios altares....

## IX

### DESGLACIÖN

Mas este ensueño, este ideal divino,  
al dar su vuelta la mudable rueda,  
se fue como las hojas del camino,  
al soplo de furor del torbellino:  
sólo nostalgia del recuerdo queda.

Hoy después del triunfo malhadado—,  
¡venganza de la sabia Providencia!  
de tanto bien en cambio que ha acabado,  
¡gloria del vencedor! sólo ha quedado—  
perdido todo ya—¡la independencia!...

¡Pueblo, que ayer en servidumbre viste  
sólo de sangre y luto las escenas,  
¡ay de la libertad nada supiste,  
pues conociste, sólo conociste  
el hierro con que has roto tus cadenas!

## X

### EL MONSTRUO

El monstruo del motín abrió los ojos  
tras los furores de la heroica lucha;  
y manos negras, estandartes rojos  
alzaron del incendio en los despojos;  
y hoy, del espanto el clamorear se escucha....

¡Y después del triunfo cuanta saña!  
la ley fracasa, en la licencia rota;  
insultar a los héroes es hazaña....  
¡Menguados días! ¡Oh vencida España,  
ya venciste, después de tu derrota!

## XI

### INGRATITUD

Hasta en la lid la ingratitud rugía,  
y la intriga del odio en los afanes,  
el campamento en bandos revolvía....  
En silencio ¡qué afrentas yo gemía,  
qué agravios de mis fieros capitanes!

¡Ay la incurable herida de la ofensa  
del compañero, el hijo y el amigo!  
¡Se entrega a ellos la víctima indefensa!...  
¡Que esos hechos cubriera sombra densa,  
y que callara su último testigo!

Y el pecho que a la afrenta se resiste,  
a solas lidia su tenaz batalla...  
Pero ese año de luto ya no existe...  
Fue un extravío, una locura triste...  
¡Alma, olvidaste tu vergüenza, calla!

Y la campaña de tenaz intriga,  
la rabia oculta, el matador encono,  
no más, hermanos, mi dolor os diga...  
Su vengador recuerdo no os persiga!  
¡Dios os perdone, como yo perdono!

## XII

¡PATRIA!

Me lastiman tan sólo tus clamores,  
Patria, y que tus afrentas eternices.  
Cesen ya tus acentos gemidores;  
pues que vas a morir, Patria, no llores:  
en vano ya tu libertad maldices.

Afila la venganza sus puñales,  
asecha y vence la tenaz perfidia,  
demanda el crimen palmas inmortales,  
libre es el lobo, libres los chacales,  
reina el odio, corónase la envidia.

## XIII

EL DESASTRE

Y el pueblo en el dolor del desengaño  
mudo se entrega a la abyección del yugo;  
sin Dios, sin libertad, pide el rebaño  
un extraño poder, un dios extraño,  
y humillado se postra ante el verdugo.

Y la tribuna invade el guerrillero:  
le escucha con afán turba inexperta.  
Vence la pluma al vencedor acero;  
y el ciudadano en los comicios, fiero,  
al pueblo libre ya, miente y liberta.

En las cabezas sopla la tormenta,  
algo llega en la sombra, en sangre y lloro  
de la discordia el monstruo se apacienta,  
ruge la fiera del rencor hambrienta,  
la audacia invade el intangible foro.

La ira en los ojos, el furor al pecho,  
el monstruo estalla en belicosos sonos;  
esclava la virtud, muerto el derecho,  
a empuje del furor y del despecho,  
rueda el carro de cien revoluciones.

## XIV

### ¿DONDE?

¿Dó está del bien el respetado asilo,  
dónde del juez la potestad severa?  
¿Un instante tan sólo habrá tranquilo  
si al pecho tienta del puñal el filo  
y acusa la calumnia pregonera?...

¿Dónde la libertad que no persiga,  
dónde un albergue a reposar sereno?  
¡El celo de la envidia no me siga!  
No me sorprenda el ojo de la intriga...  
¡Ay me abrumba esta atmósfera de cieno!

En las locas orgías de la plebe,  
la libertad, cadáver insepulto,  
banquete de los cuervos será en breve,  
en tanto ofrezca la pandilla aleve  
altar al crimen, a la infamia culto....

## XV

### LA TRAGEDIA

Vivir fingí con Régulo y Fabricio,  
en la heredad soñé de Cincinato....  
Mas, corrompido el popular comicio,  
con Catilina alzó la frente el vicio  
y su estéril puñal Bruto insensato....

Es media noche.... En el silencio duerme  
el César de un mentido Capitolio,  
en la quietud de la conciencia inerme....  
¡Si pudiera a esa afrenta sustraerme,  
y huir de aquel patíbulo del solio!....

Recuerdo.... ¡Noche de suprema injuria,  
engendro del furor, noche de luto!  
¡Oh crimen vil, baldón de una centuria!  
Con mano artera de implacable furia,  
¡el puñal contra mí, levantas, Bruto!....

De la revuelta escúchase el estruendo,  
ya llega a mí rugiente la asechanza,  
y mi cabeza sin cesar pidiendo,  
avanzan, llegan ya, mientras desciendo,  
y en la sombra me escapo a la matanza....

Y mustio por el vértigo y la afrenta  
ruedo en el fango de la puente oscura,  
y la descarga sin cesar revienta....  
¡Tierra ingrata, de víctimas hambrienta,  
ábreme en tus entrañas sepultura!

¡Discordia, has triunfado! Me arrodillo,  
ante tí nuevo rey! Tu heroico hierro  
luzca en la sombra con siniestro brillo  
A tu Libertador, a tu Caudillo  
¡la prisión, las cadenas, el destierro!....

El sicario me nombra, me pregona,  
que soy, como las fieras, inhumano.  
¡Rasga mi manto, rompe mi corona,  
pueblo, a este nuevo usurpador destrona!  
¡Muera el tirano ya, muera el tirano!....



## XVI

### PARRICIDIO

Y a tí, buen Mariscal, también te hiere  
en premio a tu virtud, plomo cobarde.  
¡Contigo, Mariscal, la Patria muere!  
La ley de las tinieblas luego impere,  
con negro cetro, en vergonzoso alarde!

Rendiste a tu perdón al enemigo.  
¿Quién no admiró tus vencedoras haces?  
Concertó la asechanza su castigo;  
y en medio de la selva, sin testigo,  
el alta frente ensangrentada, yaces....

¡Rayo del Cielo! Caiga cual montaña,  
Caín, mi maldición en tu cabeza!  
Grande cual la del tigre fue tu saña....  
Tras la heroica campaña, otra campaña:  
¡El héroe acaba, el asesino empieza!....

## XVII

¡VENCIDO!

Y ¡ay el Libertador! trae y revuelve  
sus memorias con voces de gemido;  
nadie hacia él compasivo el rostro vuelve,  
ni su honor guarda, ni su fama absuelve:  
¡Discordia omnipotente, ya has vencido!

## XVIII

### IMPRECACION

Colombia, meretriz de las naciones,  
viuda del honor, muerta a la gloria,  
el pabellón del iris en girones,  
al tronar mis postreras maldiciones,  
luego comenzará su nueva historia.

Y entregará sus valerosas manos  
de la cadena al hierro envilecido....  
¿Y después? Los esclavos, los villanos,  
la infamia del harén de los tiranos,  
la miseria, la muerte y el olvido....

Vendrá otra libertad, la que sumisa  
se entregue a las oscuras liviandades.  
No soberana, triste manumisa,  
serán su galardón sarcasmo y risa,  
sus hazañas, baldón de las edades....

Muero.... Arrojad al fin de mi camino,  
el último guijarro... Sin escudo,  
sin armas, ya me rindo a mi destino;  
y, moribundo gladiador latino,  
para morir, oh Patria, te saludo!

## **TERCERA PARTE**

# I

## A LA ORILLA DEL MAR

Sólo me es dado oh mar, en tus orillas,  
escribir mi dolor sobre la arena;  
y cuando al sol de la penumbra brillas,  
inclinada mi frente en las rodillas,  
de la onda oír la música serena.

Al peso de mis locos desvaríos,  
vago en febril ardor por la ribera;  
y cual llegan al mar todos los ríos,  
todo el caudal de los dolores míos  
viene a llenar mi soledad postrera.

¡Escribir en la arena!... Pensativo,  
con el recuerdo de mi gloria a solas,  
y de la patria a la pasión cautivo,  
mi testamento en esta playa escribo:  
¡no se lo lleven las inquietas olas!

Mas ¡oculto lenguaje de los seres!  
¿Semejan mis dolores infinitos  
los de la arena breves caracteres?...  
¡Empresa humana loca, presto mueres  
como los signos en la playa escritos!

Nada resiste a la terrible prueba,  
ni los viejos perennes elementos.  
La demencia del mal todo se lleva.  
Vano es en roc es ensayar la esteva,  
vano arar en las aguas y en los vientos.

## II

### ABNEGACION

¡Como sue o falaz te desvaneces,  
Colombia triste, con la vida m a!  
¡Si el Cielo oyera el grito de mis preces!  
y para todos —por tu dicha— fueses;  
feliz bajo la tumba dormir a!

 Patria, quieres el m rtir que te exima  
de rodar al abierto precipicio,  
y que Curcio se lance y te redima?  
¡Aqu  estoy, ya me lanzo hacia la sima,  
ya me rindo al horror del sacrificio....

### III

#### ORACION

¡Señor, escucha mi última plegaria,  
escucha mi oración—es la de un muerto!  
En tí espera esta patria solitaria....  
Tras el furor de lucha sangüinaria,  
después de la tormenta, arribe al puerto.

Y yo perdono al monstruo de la envidia  
al odio en la asechanza apercebido  
y perdono el rencor de la perfidia.  
¡Adios oh negras horas de esa lidia!  
¡Dulzura del perdón, paz del olvido!...

### IV

#### ULTIMO AMIGO

¡Batallador eterno, océano hermoso,  
a luchar con las nubes te levantas!  
¿Quién domará tu instinto de coloso?  
Grande en la calma; grande, tempestuoso,  
sólo en la orilla tu furor quebrantas.

Cerca de tí, vecino ya a la muerte,  
sentarme a meditar cuánto me place  
en tantas vanidades de la suerte.  
Cuánto me place gigantesco verte,  
antes que al reino de las sombras, pase.

Aquí debo morir, junto a tí llevo  
a ocultar en tu seno mi tristeza.  
Tuyo soy y mi espíritu te entrego.  
No en vano para mi último sosiego,  
mi grandeza ha buscado tu grandeza.

¡Oh compasivo mar, desde que existes,  
arrullas a la tierra con gemidos!  
Consolador y amigo de los tristes,  
a mi partida y soledad asistes,  
plañendo mi dolor con alaridos.

Mi última lumbre con mi afán termine...  
Canta ya con tus vientos rugidores,  
¡oh mar, mis funerales! Cuando incline  
la frente al postrer golpe, el sol decline;  
y, grande océano, sólo tú me llores!...

## AGONIA

Al acabar la fama todo acaba.  
¡Estas fúnebres noches cuán vacías!  
Ya antes mi desventura adivinaba...  
¡Qué bien pensaba yo cuando pensaba:  
—Será mi angustia en los futuros días—.

¡Oh divina esperanza, guardadora  
de la dicha soñada! A otros la mano  
estienes del licor escanciadora;  
y arrancas de la diestra, al que te implora,  
la codiciada copa ¡tan temprano!

Ahora, alma doliente, ¿qué te resta  
sino el clamor agonizante? ¡Acabe  
mi fatigado aliento; y como en fiesta,  
la discordia que reina y me denuesta  
la cruz de espinas en mi tumba clave...

## VI

### LUMBRE DE AMOR

¡Tregua al dolor! Su pesadumbre aplasta,  
como aplasta la piedra de la huesa.  
De angustias, dudas y amarguras ¡basta!  
¿No se levanta, inmaculada y casta,  
Ella, el primer amor—ella, Teresa?

Era el salir del sol. Como en ensueño,  
miré los campos, la florida linda,  
límpida el agua, y en febril empeño  
escalé el nido del amor... Risueño  
amor, a tu altivez ¿quién no se rinde?

¡Y placidez de amor que Dios bendice!  
Blanda pasión que tímida se entrega.  
La pareja feliz su fe se dice;  
y en buena hora la edad su lumbre atice,  
en vano la tristeza acecha y llega.

¡Días sin ambición, quietud serena,  
de vivir y de amar dulce codicia,  
rienda de flores que el dolor enfrena,  
yugo que al bien las almas encadena,  
mano que rige, alienta y acaricia!

En el lago vagábamos a solas,  
empujando la barca sobre espumas.  
Olvidé las injurias españolas,  
por jugar con los vientos y las olas,  
cielo buscando en las movibles brumas.

Mas en silencio el infortunio avanza  
y en noche el día del amor convierte.  
Cuando daba su fruto mi esperanza,  
ví llegar —desde oscura lontananza—  
la traición terrible de la muerte.

Entonces se vació la pena amarga,  
en las venas rompiendo el pecho mío;  
y algo sentí que la conciencia embarga,  
y en una angustia matadora y larga,  
la indiferencia y nada del hastío.

## VII

### CITA FINAL

Casi muerto después, mi fe dispersa  
junté, vagando errante y solitario;  
y desafiando a la fortuna adversa,  
arrobaté al dolor mi última fuerza,  
y de la libertad fui visionario.

¡Teresa, en tu inocente sepultura,  
nació la nueva patria, el mundo nuevo!  
Sobre incógnito altar, víctima pura.  
¡Qué querellas tu espíritu hoy murmura!  
herido por tu llanto, me conmuevo.

Mis olvidos cuan tarde reconvienes...  
Pues que voy a morir no me reproches.  
Tu aliento oree, mis quemadas sienes...  
¡Es el instante! A recibirme vienes...  
Buenas noches, hermana, buenas noches...

Cuantos años de ausencia... La distancia  
nos separó del tiempo. Mas apunta  
el día sin ocaso... Es la fragancia  
del paraíso... ¡Vuelves a mi estancia!  
¡nos separó la muerte, ella nos junta...!

## VIII

### VALOR FINAL

¡Oh muerte, lecho de quietud, te aguardo!  
Presto ¡adelante, a la anhelada meta!  
Muerte, en mi corazón hunde tu dardo....  
Ya te saluda en ademán gallardo,  
para vencer, el indomable atleta.

Si, venceré de mis postreras lides  
al dolor que ha roído mis entrañas.  
Famoso entre los viejos adalides,  
de noble prez cual las del fiero Alcides,  
estas serán mis últimas hazañas....

## IX

### EL DELIRIO

Y aunque la noche sepulcral comienza,  
puedo soñar y en mi delirio verte,  
de mi dichosa edad ¡oh gloria inmensa!  
en la cumbre apurar la luz intensa  
y burlar la victoria de la muerte.

Del pensamiento la gentil saeta  
a lo arcano y recóndito se encumbra.  
¿De este océano de sol, donde la meta?  
No en su ascensión repose el alma inquieta...  
¡La visión del espíritu me alumbra!

¡Salve de nieves coronadas moles,  
del páramo calladas atalayas,  
salve nieblas y nubes y arreboles,  
campos de estrellas, dispersión de soles  
y del espacio ilimitadas playas!

Y ¡mas allá y arriba y adelante,  
hasta el cielo del cielo de mi gloria!  
El profeta en la cúspide gigante  
a tierra y cielo anunciará arrogante  
la postrera ilusión de su victoria.

## X

### VANIDAD

Mas, vanidades de soñar falaces,  
breve verdor en infecundo leño!  
¡Ay de la muerte burladoras faces!  
¡En la noche luciérnagas fugaces,  
loca ilusión de las tinieblas, sueño!

¿A qué un nombre fingir frágil y vano?  
¿Para qué las caricias de la fama,  
si todo pasa nube de verano?  
¡Cetro de caña del poder liviano  
y de mentida gloria tenue llama!

¿Para qué el vuelo el águila desata,  
si su vuelo a los vientos no resiste?  
Si al hombre un leve cierzo desbarata,  
¿a qué en audacia empéñase insensata  
y dé un coloso la armadura viste?...

## XI

### LA GRAN MISERIA

¡Mengua y horror en la tragedia humana!  
risas y llantos y silencio y ruido,  
la noche oscura de la aurora hermana,  
escoria en la diadema soberana;  
vitor y risa, fama y luego olvido.

En cenizas la gloria de la guerra,  
con su alma a solas ya, mírase el hombre,  
tiniebla espesa el horizonte cierra,  
el cuerpo enfermo llévase la tierra;  
y queda, si algo queda ¡sólo un nombre!

## XII

### SOLEDAD

Estas son las inmensas soledades,  
la voz sin eco, la quietud siniestra.  
Mas sobre estas locas vanidades,  
en alba de apacibles claridades,  
al abrirse la tumba ¡Dios se muestra!

Pues soy aquí proscrito y extranjero,  
y me niegan la tierra que me amaba,  
sólo tu compañía ansío y quiero,  
¡bendito Dios, porque en tu amor espero,  
que tú comienzas cuando el mundo acaba!

Me quedas sólo, Dios de mi conciencia,  
brillando como lámpara en el pecho;  
el bálsamo me das de la creencia  
de ser y de esperar, y tu clemencia  
se extiende encima del mortuario lecho.

### XIII

¡SEÑOR! SEÑOR!

¡Señor yo sólo a tí vuelvo los ojos.  
Ya desatados los terrenos lazos  
y rotos de la cárcel los cerrojos,  
salida da a estos míseros despojos,  
y a mi alma solitaria abre los brazos!

Sí. En la sangrienta cruz los brazos yertos  
me alargas compasivo y poderoso.  
Tu, Señor de los vivos y los muertos,  
en los instantes de acabar inciertos,  
me convidas al sueño y al reposo.

#### XIV

#### EL SALTO DE ULTRATUMBA

¡Oh soledad amiga! La cercana  
bruma de la otra orilla se avecina.  
¡Un adiós a la gloria soberana,  
último amor de la locura humana!...  
Ya otro sol de otros cielos me ilumina.

Grande océano, tus grandes alaridos  
mi muerte anuncien, y después olvida  
de mi pecho los últimos latidos,  
junta a tu voz la voz de mis gemidos,  
y hunde en tu abismo el polvo de mi vida.

¡Salve a la lumbre de la eterna aurora!  
Del edén los serenos luminares  
se encienden... Parto ya, dejaré ahora  
de mis luchas la espada vencedora,  
Dios de mi corazón, en tus altares....

---



# **A P E N D I C E**



**(Se incluyen poesías sueltas dedicadas al Libertador)**

## ¡ VENEZUELA !

En la inauguración de la estatua de Bolívar  
en Guayaquil.

### I

¡ Patria de las libertades,  
cuna de la Independencia,  
metralla de tus cañones  
cubre aún llanos y sierras,  
y huesos de cien falanges  
en tus sabanas blanquean!  
De audaces aventureros  
tu mar prodigios recuerda;  
Orinoco sangre lava  
en las cálidas arenas;  
en tus puertos coronados  
de almenadas fortalezas,  
aún mellados bastiones  
el heroico plomo enseñan;  
tus corceles todavía  
se lanzan a la carrera,

cual si escuchasen el eco  
de las marciales trompetas.  
Si hubo gloria, fue tu gloria;  
si grandeza, tu grandeza,  
¡Patria, la primera Patria,  
cuna de la Independencia!

## II

¡Gloria a Bolívar el grande!  
Ya comienza, ya guerréa.  
Estruendo de armas y voces  
de la grandiosa epopeya ...  
Los guerrilleros cual sombras  
ya aparecen, ya se alejan;  
salen balas invisibles  
de entre la medrosa selva,  
cruza sus agudas puntas  
la lanza en celada artera;  
al pasar los escuadrones  
crujen la pampa y la sierra;  
bajo los sonantes cascos  
polveroso surco queda;  
entre ciénagas de sangre  
el agua destila negra;  
el paso de mil corceles  
los rios enturbia; ruedan  
para el banquete guerrero

rebaños sobre la yerba;  
y los libres con andrajos  
forman sus volubles tiendas...  
Del vivac allí a la lumbre,  
Bolívar medita y sueña;  
y victorias y naciones  
brotando de su cabeza—  
le transfiguran, y siente  
del genio el ansia suprema;  
y al estallar su palabra—  
como el rayo, luce y ciega..

### III

¡Es el León de los Llanos!  
Viene, avanza, salta y entra;  
en las rompientes se arroja,  
la lanza en la boca lleva.  
Ya cruzó los torbellinos,  
ganó airoso la ribera;  
luego sorprende, acuchilla,  
destroza, arrasa, dispersa;  
y repasando el sendero,  
torna a sus gloriosas tiendas..  
¡Es un juego! de una justa  
la gallarda gentileza!

La hambre pálida aparece,  
harapos son las banderas,

las ya melladas espadas  
se afilan en las cabezas,  
en improvisados yunques  
la azada en lanza se trueca,  
sangre los senderos tiñe,  
sangre fecunda la tierra.  
Guerrilleros cual fantasmas,  
invaden, vencen, se alejan,  
y con las lanzas en alto  
pasan en vigilia eterna;  
saltan los hondos abismos,  
ganan la empinada cresta,  
el cerrado bosque hienden  
del rayo a la luz siniestra;  
los ríos a nado cruzan,  
sobre los pantanos vuelan;  
y en lid sin cuartel gritando  
sorprenden, matan, incendian.  
El árbol no da más fruto  
que ensangrentadas cabezas;  
cabezas ensangrentadas  
en alto las picas muestran,  
cuando el escuadrón desnudo  
gallardeando se pasea....  
¡Guerra a muerte! Por los campos  
y las ciudades desiertas,  
el genio del exterminio  
alza la bandera negra.  
¡Viva Colombia la grande,  
viva Colombia la vieja,

la que en Boyacá triunfa,  
la que en Santa Fe gobierna,  
que en el sitio muere de hambre,  
que en Ayacucho dispersa  
cien legiones y conquista  
cien enemigas banderas,  
y hasta las fuentes del Plata  
huestes y campañas lleva.  
Nació en Guayana Colombia—  
¡que nunca nacido hubiera,  
para morir en los brazos  
de la ambición,—esa ciega,  
que disputó a dentelladas  
el pan de la Independencia....

¡Tú, favorita del genio,  
lidiadora Venezuela,  
de las hijas colombianas  
el pacto rompiste fiera,  
mientras el puñal sombrío  
se alzó cual cetro de afrenta,  
y Sucre el héroe sin tacha,  
cayó en la medrosa selva....  
¡Horror de siniestros días,  
sombra y luto, escarnio y mengua!  
Huyó el padre de la Patria,  
huyó acosado de hienas;  
y a orillas del mar, a solas,  
rompiendo en ayes y quejas,

murió; y apagado el astro  
de la paz y de la guerra,<sup>6</sup>  
el cadáver de Colombia—  
por sudario su bandera—  
cuando crujían los ecos  
de la intestina contienda,  
¡oh dolor, rodó en la tumba,  
rodó en su tumba sangrienta,  
mientras allá en Santa Marta  
del Padre la sombra excelsa  
dió un grito que resonando  
quedó en el mar....

V

¡Venezuela!  
pero tú guardas el fuego  
de la santa Independencia,  
de tus héroes las cenizas  
el sacro panteón alberga,  
las heroicas tradiciones  
en áureos libros conservas;  
y aunque la alianza rompiste,  
eres grande y eres buena.

Yo te saludo, a la sombra  
de la tricolor bandera,  
junto a la estatua del Genio  
que alzó la ciudad soberbia,  
donde Bolívar un día

habló la palabra excelsa;  
de donde partió al combate—  
relámpago de la guerra—  
hacia la tierra del Inca,  
en que vació las centellas  
de su voz, en que la espada  
abrió luminosa senda,  
hasta coronar las nieves  
que al Plata su linfa entregan.

Porque tu hijo fué caudillo  
de la americana tierra,  
pues tú guardas el tesoro  
de su sangre y de su lengua;  
junto a la estatua del Héroe,  
del Guayas en la ribera,  
una lira de los Andes  
te saluda: ¡Venezuela,  
Patria, la primera Patria;  
tierra, la sagrada tierra!...

---

## BOLIVAR

(De Genios)

¿Qué rumor llega y cunde como de grandes aguas,  
del continente nuevo, de la tumba del sol—  
allí donde volcanes de gigantescas fraguas,  
los horizontes tiñen de cárdeno arrebol?

Es de una tierra virgen la plenitud suprema,  
de audacia primitiva soberana explosión,  
el crepitante incendio que alumbra y que no quema,  
la espada que habla y canta—de un mundo redención.

Trae el fulgor del genio, lleva la frente enhiesta,  
su alma amplitudes tiene de océano y de floresta;  
y surgen las naciones, germinación de honor.

A los excelsos nombres de la divina Europa  
juntó su nombre: aclama la americana tropa,  
al Capitán del siglo—su gran Libertador.

## TUMBAS

En memoria de la disolución de Colombia.

Campanas tocan a muerto,  
dín! don! din! dan!...  
He hecho abrir cuatro tumbas,  
¡Ay! ¿quién las estrenará?...

¿A quién pongo en la tumba primera?  
¿Quién la quiere que bien pueda estar?  
Tú la quieres, Bolívar el grande,  
tú la quieres, ¡oh gran Capitán!  
¡Cuántos años, el cetro de gloria  
empuñaste y la espada triunfal!  
Llegó el tiempo de hallar el asilo,  
donde puedas, al fin, descansar!

Campanas tocan a muerto,  
dín! don! din! dan!  
He hecho abrir cuatro tumbas,  
quedan tres por estrenar.

¿A quién pongo en la tumba segunda  
esa tumba que huele a azabar?  
¡El cadáver de Sucre traedme:  
venga herido del plomo fatal.  
Su sudario de muerto sangriento,  
el pendón de Colombia será;  
y su tumba, la tumba de un pueblo...  
¡Noble mártir, qué bien estarás!

Campanas tocan a muerto,  
din! don! din! dan!  
He hecho abrir cuatro tumbas,  
tengo dos por estrenar.

¿Quién que anhele una tumba tranquila  
a la tumba tercera vendrá?  
¡Ay! la tumba tercera te aguarda,  
malograda, infeliz Libertad!  
¡Libertad, coronada de rosas,  
tu mortaja jazmines serán!  
Sonriente y hermosa y divina,  
¡oh qué bien dormirás, Libertad!

Campanas tocan a muerto,  
din! don! din! dan!  
He hecho abrir cuatro tumbas,  
queda una por estrenar.

¿Quién ocupa la tumba postrera?  
¿Quién el muerto tan grande será?  
¡Esta tumba te aguarda, Colombia!  
¡Ay, Colombia, murió todo ya!...  
Como un niño, cubierta de flores,  
como un mártir, con palma triunfal,  
aunque sangre tu rostro mancille,  
en la tumba más grande serás!...

Campanas tocan a muerto,  
dín! don! din! dan!  
De cuatro tumbas abiertas,  
todas se estrenaron ya....

1884

NOTA.—TUMBAS traduce libremente una composición  
de Víctor Balaguer.

Camblados los nombres, se acomoda a nuestra historia  
la balada del buen trovador de Monserrat.

## A LA ESTATUA DE BOLIVAR

En una de las ciudades locas y esclavas

¡Libertador y callas!....

J. M. HEREDIA

La faz serena, duro el entrecejo,  
con la capa flotante de los hombros,  
la espada al cinto, pensador y viejo,  
te alzas, de la ciudad en los escombros.

¡Los escombros humanos! N6 a batallas  
ni a certamen de honor—las muchedumbres  
en rebaños se empujan ¡y tú callas!  
¡y tus pupilas no despiden lumbres!

La libertad ha huído con la gloria,  
generación de siervos apellida  
honor, decoro.... La vulgar historia  
teje la burda tela de la vida.

Y enmudeces. No al odio resucitas:  
eres la muerta tradición sin eco.  
Oprobios te circundan y no gritas:  
¡y leña hicieron tu laurel ya seco!

Sobre el granito en vano sublimado,  
¿no hablan tus ojos, en la afrenta fijos  
de la Patria? ¿No lanzas el airado  
rayo sobre la afrenta de tus hijos?...

Desde tu pedestal, Genio estupendo,  
fulmina tus destellos soberanos;  
y sea el juicio—universal, tremendo,  
para turbas y esclavos y tiranos.

Y con el fuego y luz con que electrizas,  
las almas, menguas e ignominias quéma;  
y se truequen en polvo y en cenizas,  
al rayo de tu cólera suprema!

A que, tras el horror de esta borrasca  
de cieno y sangre, tu venganza asombre;  
¡y otra generación de libres nazca,  
para perpetuo culto de tu nombre!

REMIGIO CRESPO TORAL.